

## LA ESPADA

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO

## DE D. SIMPLICIO.

PERIÓDICO ESCRITO POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO.

TOMO I.

LA MEJOR RAZON, LA ESPADA.

NUM. 6.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La ESPADA DE D. SIMPLICIO se publica todos los días a las siete de la mañana, excepto los domingos. A los repartidores se les dará a seis reales ciento, y a un octavo de real el ejemplar puesto en las casas de los suscritores.

Se responde y se a limiten las suscripciones en la imprenta del OMNIBUS, calle de cadena número 10.

## LA SITUACION.

La revolucion se consumió hace tres meses; y en vez de progresar, esto es, de cumplir ó intentar cumplir con lo que prometió, se ha atrasado, quedando hoy mas distante de su objeto que lo que estuvo hace diez meses. Esto no es una imposición; es, por desgracia, un hecho; y los hechos son los que enaltecen ó desprestigian á los gobiernos, cosa que no deben echar en olvido los gobernantes que tratan de afianzar todos los elementos que puedan hacer la felicidad social.

“¡Viva la libertad!... ¡viva!... Ganamos!”... Esto hemos dicho; y ha sucedido así, es verdad; pero hasta ya de repetir lo mismo. Hemos ganado; bien, desarrollemos ahora nuestro programa para que se palpe lo que hemos ganado todos, es decir, lo que ha ganado la patria; porque si esta no ha ganado en el cambio de gobierno, sino solo nosotros, entonces será preciso confesar que la patria es nuestro botín; y ciertamente que no somos tan perversos para que intentemos pasar por reos de lesa nación. Pensamos que nos propusimos todos los que amamos la verdadera libertad, y que se propusieron los que dirigen los destinos de la República, en fin noble y grande para la nación, el derrocar al tirano Santa-Anna; empero aunque este sea nuestro juicio, y estamos convencidos de los buenos datos que animan al actual gobierno, no suficiente cuando fijamos la vista en terreno de los hechos, que es el lugar en que se debe juzgar, porque allí donde se palpa lo que la patria debe esperar de los que la rigen.

Si la dictadura del general Santa-Anna nos orilló á la desgracia y al abis-

mo, la revolucion que lo lanzó del poder, no lo hizo para dejarnos en la penosa situación en que aquel nos dejara, ni menos para empujarnos mas y mas hácia el precipicio, sino para arrancarnos de él, y ponernos en el camino del progreso, de la libertad y de la ventura. ¿Pero ha sucedido esto? ¿Qué hemos ganado en el cambio? La variación del personal únicamente, pues nada se ha hecho para desarrollar el sistema que proclamó el plan de Ayutla. En este se garantiza la existencia del ejército; pero en los hechos, el ejército ha quedado destruido, y el gobierno sin la fuerza física que pudiera tener á raya la insolencia del señor Garza, y de otros que como este quieren trastornar el orden. El ejército, tan denigrado por el señor Vidaurri, guardó en los momentos mas críticos, el orden, hizo respetar las vidas y las propiedades, se unió lealmente al plan de Ayutla, sin contrariar la revolucion, porque la revolucion era las ideas y no los hombres: el ejército no fué, como injustamente se le dijo, la guardia pretoriana, sino el soldado fiel á un gobierno que, aunque malo, fué reconocido aun por los mismos que mas tarde alzaron el estandarte de la libertad. Ese ejército ha sido una víctima que ha visto desaparecer las garantías que le ofrecía el plan de Ayutla; y sin embargo de esto, ni una queja, ni un gesto de disgusto ha manifestando al verse calumniado y despojado de su fuerza, precisamente en los instantes en que la incomprendible conducta de Vidaurri, debió inspirar al gobierno la idea de atender y conservar á los veteranos que pudieran hacer respetar sus providencias y su plan.

“¡Hemos ganado!” Así debiera de ser, y así lo creemos todos, pero aún nos falta mucho para darnos por contentos. Muchos son ya los desórdenes cometidos por los Sureños en los pacíficas habitantes, sin que hasta ahora se pamos que se haya castigado á nadie. Sin seguridad, no hay libertad: este es otro desprestigio que hace retrogradar la revolucion; empero esta no irá atrás, sino que avanzará sobre los que no la

dejan caminar. Su camino es libertad no libertinaje, no asesinatos, no injusticia, ni manifestarse propicio con los aduladores, dejando en sus puestos á esos jefes viciosos que Santa-Anna creó, y arrinconando á los buenos oficiales que han prestado verdaderos servicios á la patria.

En el ramo de hacienda, la revolucion se ha atrasado siglos, porque nada se ha hecho, sino condenar al hambre á todos los que viven del erario, so pretexto de no hay, cuando todos sabemos que hay, y hasta la manera de que haya y sobre. Si en vez de la inútil erudicion de citas económicas del Sr. Prieto, con las que reparte miseria, viéramos que planteaba el ramo de hacienda bajo el plan que tuvo en tiempo del gobierno español, mucho habría adelantado; mantendría viudas, empleados, ilimitados, cesantes y retirados, y por añadidura cincuenta y dos mil hombres sobre las armas, sobrándole seis millones y medio de duros con que ir amortizando la deuda extranjera. Debería el Sr. Prieto ver ese orden de hacienda en el sistema del gobierno español, y no irse á buscar sistemas franceses, ingleses que serán buenos, muy buenos en Inglaterra y en Francia; pero malos y pésimos en México, donde los recursos y las necesidades son tan diametralmente opuestos como Francia y México; como la luna y el sol.

SEGUNDO CISTARAZO AL RICO HOME,

## SEÑOR DE LOS REBELDES.

Caballero de las gotas de agua &amp; &amp; &amp;

Tenemos muy presente que el Omnibus copió, para perpetua memoria, las pomposas descripciones que el Siglo y Republicano, periódicos gemelos, hijos legítimos del Sr. de los Rebeldes, hicieron de la entrada triunfal del ejército del Sur, en Cuernavaca, Tlalpam y la capital de la República. Ahora bien, al consignar en su diario esas cumplidas laudatorias ya presumiamos que dentro de poco tiempos verian en